

LA HISTORIA VIVIDA

José CERVERA PERY

El Ateneo Naval de San Fernando

De siempre, el Departamento Marítimo de San Fernando, con cualquiera de sus denominaciones —Capitanía General, Apostadero, Base Naval o Zona Marítima—, ha mantenido acusadas inquietudes intelectuales, y no fueron pocos los hombres del botón de ancla encuadrados en aquella jurisdicción que ejercieron con brillantez y asiduidad el oficio de las letras y las artes, sin menoscabo de sus obligaciones profesionales, muy destacadas en muchos de ellos.

No es por tanto de extrañar que por los años 1905-1906 se creara en la ciudad departamental isleña un Ateneo naval en la casa número 149 de la calle Real. Fue su su presidente don Valentín Arróniz, jefe del Cuerpo Administrativo de la Armada, y ateneístas, junto a personalidades civiles, destacados marinos como don José María Ristori, don Luis López Saccone, don José Sirvent, don Eduardo Montojo, don Juan Carbó y don Eduardo de la Calleja, entre otros. Desempeñó el cargo de vicepresidente el contador de navío don Eduardo Lucas Pomares, formando también parte de la directiva don Ignacio Cayetano Ojeda y don Carlos Ponce de León.

El Ateneo, en sus primeras actividades, programó importantes jornadas históricas, entre ellas lo que hoy llamaríamos un «seminario» sobre un tema de clara perspectiva isleña como «La Carraca, base naval de operaciones», conferencia impartida por el teniente de navío don Guillermo Ferragut, con la colaboración de don Fernando Chacón, notario de la ciudad, y de don Joaquín Vega. El capitán de fragata Ponce de León disertó acerca de las obras del puerto de Cádiz, y sobre la limpieza de los caños de La Carraca lo hizo don Eladio Lucas.

La presencia de notables médicos de la Armada, muy entroncados en la vida isleña, motivó otro ciclo de conferencias, en el que tuvieron participación no sólo médicos militares, sino civiles de reconocido prestigio como don José Ignacio Cellier, director de *La Medicina Práctica*, y los doctores De la Peña Gálvez y Sarriá García, todos con apellidos marineros en el escalafón familiar. El oficial del Cuerpo Jurídico don Antonio Rodríguez Martín, que popularizó los pseudónimos de «Juan Ortiz del Barco» y «Doctor Mañoma», impulsor en buena parte del periodismo de la isla en la que fue su «edad de oro», era también de los elementos más destacados y animosos de la institución.

Pero no eran sólo las actividades intelectuales o la defensa de los intereses profesionales los vientos que movían las velas ateneístas. Había una sección de música presidida por el entonces director de la banda de Infantería de Marina, don Camilo Pérez Monllor, que dirigió una serie de veladas musicales, acogidas con cálido entusiasmo, en las que un joven oficial de dicho Cuerpo, ateneísta también, don Manuel de Sancha Morales, se acreditó como un consumado concertista de piano.

No obstante la buena voluntad de sus integrantes, el Ateneo Naval —más tarde rebautizado como «de San Fernando» en el afán de revitalizarlo— tuvo una vida efímera. Se ve que los ministros de aquellos años, entre los que no figuraba ningún isleño, no estuvieron por la labor de ayudarlo. Los tiempos eran difíciles, sobre todo tras la presentación del nuevo proyecto de construcciones navales de don Eduardo Cobián, que había sido fuertemente criticado desde las tribunas ateneístas.

El acta de defunción de la entidad apareció en una escueta nota, el 30 de mayo de 1906, en la prensa local, con unas breves líneas que literalmente decían:

«Se participa a los señores socios que hubiesen donado libros a la biblioteca del Ateneo, que durante el día de hoy y de mañana pueden pasarse por dicho Centro con objeto de recoger sus obras donadas».

Así, de esa forma casi vergonzante, se arrió la bandera de un animoso empeño que mereció sin duda mejor suerte.